

Jean-Georges BOEGLIN, *La question de la Tradition dans la Théologie catholique contemporaine*, Cerf, Paris 1998, 472 pp., 13 x 21, ISBN 2-204-05566-2.

La enseñanza del capítulo II de *Dei Verbum* sobre la transmisión de la revelación vino precedida en este siglo por estudios como los de Geiselmann, sobre la enseñanza de Trento en torno a la tradición, u otros realizados con un sentido más englobante, como los de Congar. Las investigaciones de estos autores habían permitido hacerse cargo con más precisión de los avatares de la doctrina católica sobre la tradición en el tiempo que precedió a la doctrina del Vaticano II. Esta doctrina ha influido, como es natural, en los planteamientos de la teología posterior al concilio, la cual tiene en el capítulo II de *Dei Verbum* un punto de referencia obligada. La teología que ha venido después del Vaticano II y sus desarrollos sobre la tradición es lo que Boeglin se propone estudiar en la monografía que comentamos, que tiene su origen en la tesis doctoral presentada por su autor en la Facultad de Teología de Estrasburgo.

El esquema del libro se mueve, pues, inevitablemente en torno a *Dei Verbum*. En relación con ella adquiere un sentido u otro el calificativo de «contemporánea» aplicado a la teología católica que estudia el autor —tal como aparece en el título de la obra—, teología que vendría a equivaler a las publicaciones posteriores a la celebración del concilio. De todos modos, la teología contemporánea así entendida viene en esta investigación ampliamente preparada, como lo muestra el hecho de que más de la mitad del libro se ocupa de la teología anterior al Vaticano II o de los trabajos del propio concilio. Pero examinemos con más detalle la estructura del libro, que consta de tres partes articuladas en torno al concilio: la teología anterior (primera parte); el propio concilio (segunda parte); y algunas cuestiones y propuestas posteriores al mismo concilio (tercera parte).

Boeglin considera con razón que es necesario exponer, aunque sea brevemente, la historia de la teología de la tradición. De acuerdo con ello, la primera parte está dedicada a esta problemática anterior al concilio Vaticano

II. Sin entrar en la presentación patristica de la tradición, comienza su examen a partir de contestación de las tradiciones por parte de la Reforma. Tras examinar la doctrina de Trento y de algunos autores postridentinos (Belarmino y Melchor Cano), pasa a los esfuerzos de renovación que se hallan en el siglo XIX (Möhlér, Newman, la Escuela Romana con Perrone y Franzelin; y el Vaticano I). El siguiente periodo estudiado es el siglo XX en el que van apareciendo desde M. Blondel y L. Billot, pasando por Geiselmán y Lennerz hasta P. Lengersfeld, Y. Congar y J. Ratzinger. Todavía dentro de la primera parte, pero en un capítulo distinto, Boeglin expone brevemente la teología protestante moderna sobre la tradición (Barth, Ebeling, Cullmann, Leuba, Daniel Jenkins), y la teología ortodoxa sobre el mismo tema (V. Soloviev, V. Lossky, P. N. Trembelas). Esta primera parte se extiende a lo largo de unas 150 páginas.

La segunda parte se centra en el Vaticano II y en el inmediato post-concilio. Aparece de nuevo en esta obra lo que ya es conocido: la sucesión de esquemas conciliares hasta llegar al texto definitivo del capítulo II de *Dei Verbum*, las discusiones y corrientes dentro del aula conciliar, etc. El autor se ocupa a continuación de las aportaciones del ecumenismo: las reacciones que en los ambientes ecuménicos provocó el concilio; la asamblea de «Fe y Constitución» promovida por el Consejo Ecuménico de las Iglesias en Montreal, en 1963; el modo como aparece la tradición en los diálogos ecuménicos; etc. Concluye con una especie de apéndice sobre la función del Espíritu Santo en la tradición, a partir de la teología de J. Zizioulas.

La tercera parte, finalmente, aborda lo que el autor designa como «aspectos significativos de la reflexión actual sobre la tradición». Ya el mismo título indica que los temas que se van a tratar son más heterogéneos. Boeglin se propone ofrecer una teología de la interpretación, y a este fin se ocupa, en primer lugar, de la cuestión del Jesús histórico en el proyecto hermenéutico de R. Bultmann. Tras una consideración sobre la exégesis y la formulación dogmática, pasa a exponer la propuesta hermenéutica de C. Geffré y P. Gisel. A continuación el tema de estudio es la relación entre la tradición viva y la liturgia y entre la tradición viva y la experiencia. En este último apartado, Boeglin se centra en la teología de E. Schillebeeckx, L. Boff y J. L. Segundo sobre la experiencia, y en la teología política de J.B. Metz. El último capítulo está dedicado a la relación entre la tradición viva y la inculturación, con las importantes consecuencias que tiene de cara a la evangelización. Las treinta páginas que se dedican a esta problemática no permiten más que un somero acercamiento a un tema de por sí muy complejo. Termina el libro con una amplia bibliografía sobre la tradición.

A la hora de ofrecer un juicio sobre la obra de Boeglin se debe destacar el interés mismo del tema de su trabajo, la amplitud de objeto que ha tenido en cuenta y el esfuerzo por ofrecer una síntesis equilibrada de método histórico y propiamente teológico en su investigación. A ello se une la preocupación por los aspectos ecuménicos de la teología de la tradición que el autor pone de manifiesto repetidamente. Es de gran interés, asimismo, la exposición que hace de la teología ortodoxa. Boeglin ha manejado una bibliografía bastante completa, aunque dado el abanico tan amplio de autores que trata, le resulta inevitable, en muchos casos, acudir a la mediación de fuentes secundarias para, a partir de ellas, llegar al pensamiento original de cada uno de ellos. Los autores recientes son una excepción a este modo de proceder, ya que resulta más accesible su estudio a partir de sus propias obras.

Un cierto equívoco viene del mismo título, ya que parece que la teología contemporánea de la tradición se reduce a los autores estudiados en la tercera parte. Pero entonces no se aprecia con claridad el criterio de actualidad seguido por el autor, ya que teólogos como Lengersfeld, Congar y Ratzinger, aparecen no entre los autores actuales sino en la primera parte (histórica), por sus trabajos anteriores al concilio, mientras que en la tercera parte se dedican a sus trabajos posteriores una atención demasiado superficial. En cambio, a un autor como Bultmann —mucho menos actual cronológicamente que los recién citados— se dedica un análisis detenido.

Por lo que se refiere a la valoración de los contenidos, parece claro que la primera y la segunda partes, tienen un interés manifiesto por la información que ofrecen. La tercera parte, en cambio, es más discutible. Concretamente, no logro apreciar la razón por la que el autor da tanta importancia *de cara a la tradición* a la teología de E. Schillebeeckx, L. Boff, J. L. Segundo y J. B. Metz. La relación de estos autores con la cuestión teológica de la tradición no es mucho más significativa que la de otros muchos teólogos contemporáneos. En cambio esos autores ofrecen aspectos más discutibles que hubieran merecido que el autor de la monografía entrara en un diálogo más profundo y más crítico, y no se limitara a exponer pacíficamente una lectura benévola de sus teorías (solamente se refiere al riesgo del relativismo de Schillebeeckx: p. 372).

Boeglin ha relacionado, con razón, la hermenéutica con la tradición, pero la teología hermenéutica es una cuestión mucho más amplia que la naturaleza de la tradición, y no es tan clara su aplicación inmediata a la interpretación de la tradición en sentido teológico. Por el contrario, se podría haber sacado más provecho de algunos documentos de la Comisión Teológica Internacional y de la presentación de la tradición en las numerosas obras de introducción a la teología publicadas en los últimos años.

En todo caso, la obra de Boeglin tiene indudable interés por la información que ofrece, y contribuirá a una renovada atención a la teología de la tradición que, después de los primeros trabajos de análisis de la doctrina de *Dei Verbum*, sigue teniendo un interés de primer orden para la Iglesia y para el propio quehacer teológico.

C. IZQUIERDO

Eloy BUENO DE LA FUENTE, *Eclesiología*, B.A.C., «Serie de Manuales de Teología. Sapientia Fidei», n. 18, Madrid 1998, 334 pp., 12 x 21, ISBN 84-7914-373-8.

El prof. Eloy Bueno es conocido por su docencia en la Facultad de Teología del Norte de España, sede de Burgos, donde ocupa la cátedra de Teología Dogmática. Fruto de esa actividad es el manual de eclesiología que ahora ofrece la colección «Sapientia Fidei», de la Biblioteca de Autores Cristianos. El A. también se ha interesado, entre otros temas teológicos, por la Misionología (cfr. su reciente, «Teología de la misión de la Iglesia», Madrid 1998), tema que ocupa un lugar relevante en este manual.

El tratado sobre la Iglesia tiene una historia peculiar, cuyas consecuencias llegan hasta la actualidad. Como es sabido, la sistematización de los tratados teológicos que arranca de santo Tomás de Aquino no cuenta con un tratado propiamente «dogmático» sobre la Iglesia (lo que no significa que S. Tomás careciera de una rica eclesiología). La reflexión sobre la Iglesia era acogida en las obras de derecho canónico, primero, y en las de apologética, después, y las cuestiones eran seleccionadas según los intereses propios de ambas disciplinas, y consideradas desde su metodología particular. La consecuencia de este proceso será una imagen de la Iglesia en la que predominan las perspectivas jurídicas o apologéticas más que las estrictamente dogmáticas.

El Conc. Vaticano II supuso una transformación de este planteamiento, y un desafío que sólo en los últimos años parece ser acometido: el de ofrecer una eclesiología con metodología dogmática. Que el intento no es fácil lo muestra el hecho de que no hay una oferta sistemática compartida por la generalidad de los escritos de los años posconciliares, muchas veces concentrados en aspectos particulares de la eclesiología. Sin embargo, parece percibirse ya una cierta convergencia fundamental. Los manuales que en los últimos tiempos van apareciendo quieren, de alguna manera, ofrecer este decantamiento de los resultados de la actual reflexión eclesiológica. En este contexto se sitúa el manual de E. Bueno.